

## Tratamiento de los Queloides por la Nieve Carbónica

POR EL DR. VICENTE RAMIREZ.

El tratamiento de los tumores quelóidicos es un verdadero problema para el dermatólogo que frecuentemente ve fracasar sus esfuerzos, aun los mejor dirigidos, para combatir una dolencia que si desprovista de gravedad, es en cambio demasiado molesta para quien la padece, sobre todo si de damas se trata.

Entre los múltiples remedios aconsejados para combatir el mal, señalemos la trisinamina (de aplicación dolorosa y de resultado dudoso), la fibrolisina (que no es más que un compuesto de la anterior,) y en fin la pepsina asociada al ácido clorhídrico que ha sido preconizada por Unna y ha gozado de cierta popularidad en las clínicas norteamericanas.

Fuera de la terapéutica médica, se ha ensayado la excisión sangrienta, de deplorables consecuencias por más que se supriman las suturas y se las substituya por vendoteles; la cauterización ígnea tan poco eficaz como la anterior; la electrolisis, un tanto dolorosa e ineficaz, y por último la roentgenerapia a la que seben algunos relativos éxitos, a condición de usar rayos duros y dosis fuertes.

Tan poco eficaz era hasta hace poco el tratamiento de las que loides que el Profesor Hazen, de Washington en la edición de 1922 de su manual «Diseases of the Skin» declara terminantemente que aquel es «notoriously un satisfactoriy» opinión que concuerda con la de otros varios tratadistas.

Llamó mi atención no hace mucho tiempo la recomendación que hace Schaffer de la nieve carbónica para ver de curar los neoplasmas tantas veces mencionados y casi al mismo tiempo que emprendía yo mis primeras experiencias sobre el particular, mi ilustre predecesor en este sillón académico Don Jesús González Urueña tuvo la deferencia de comunicarme su opinión optimista sobre la misma terapéutica por él ya puesta a prueba.

### TECNICA DE LA APLICACION.

En mi práctica he recurrido al empleo del aparato de Sabouraud agregando unas gotas de acetona a los lápices de bióxido de carbono con lo que se consigue que la temperatura del gas solidificado descienda más aun.

Por término medio hago aplicaciones del lápiz durante 30 segundos en la superficie del tumor, si bien en casos en que este es muy voluminoso prolongo el contacto hasta por 45 a 50 segundos; en todo caso, la presión es fuerte y sostenida.

### OBSERVACIONES PERSONALES

CASO I.—Se trata de una joven de 18 años de edad, soltera y sin antecedentes patológicos en relación con un padecimiento, que se presentó en el Consultorio número 2 de la Beneficencia Pública, servicio Dermatológico, el día 12 de noviembre del año pmo. pdo. presentando en la región pectoral izquierda y sobre la cicatriz que le produjo la extirpación de un quiste sebáceo, un tumor quelóidico de forma irregular de cinco centímetros de longitud por dos de anchura que hacía marcado relieve sobre la superficie cutánea.

Ya había sido sometida; un mes hacía, a la extirpación sangrante con una recidiva más marcada que su estado anterior. Se le sometió desde luego al tratamiento por electrolisis sin ningún resultado, luego a la radioterapia logrando con este último procedimiento una ligera reducción del neoplasma. En este estado se le aplicó la crioterapia con la nieve carbónica y en tres secciones con diez días de intervalo, se consigue la desaparición casi completa del tumor.

CASO II.—Otra joven de 16 años de edad, sin antecedentes patológicos interesantes, se presenta al mismo consultorio que la anterior, el día 26 de noviembre del año pmo. pdo. con una cicatriz quelóidica deforme en la mejilla izquierda que le produjo la cauterización con el termo-cauterio, de un lupus vulgar.

Había sido sometida primero al tratamiento por la electrolisis sin ningún resultado y después de altas irradiaciones con los rayos X, consiguiéndose con este último, muy poca mejoría.

El día 20 de diciembre se inicia el tratamiento por la nieve carbónica, en sesiones de 8 días de intervalo desapareciendo casi por completo el padecimiento.

CASO III.—Se refiere a otra joven de 16 años de edad con antecedentes de tuberculosis cutánea que se presentó a la consulta particular del suscrito con un queloides protuberante de forma circular y como de cinco centímetros de diámetro, situado en la parte superior de la región external que se desarrolló en la cicatriz de una goma tuberculosa.

Fue sometida al tratamiento por los rayos X empleando para ello tres secciones de  $\frac{1}{3}$  de dosis eritema con 8 días de intervalo, logrando una reducción apreciable.

Se inicia el tratamiento con la nieve carbónica humedeciendo el lápiz

con algunas gotas de acetona y en cuatro sesiones de 8 días de intervalo se logra hacer desaparecer casi en su totalidad el tumor.

CASO IV.—Se trata de una niña de 12 años de edad, con un queloide sobre la cicatriz que le produjo la herida operatoria en la trepanación de la maístoides, del tamaño de un huevo de paloma.

Se trató desde luego por la nieve carbónica y en cinco sesiones con 10 días de intervalo, se consigue casi su completa curación.

CASO V.—Otra joven de 16 años de edad que presentaba un tumor quelóidico en el lóbulo de la oreja, que tenía la forma y tamaño de un medio huevo de gallina, que provino de la perforación para el uso de pendientes.

Este caso está siendo tratado en la actualidad por la nieve carbónica con resultados satisfactorios, pues en tres sesiones con diez días de intervalo se ha logrado que se reduzca a la tercera parte del volumen.

Como se vé por la relación que acabo de hacer, en los cinco casos se obtuvo la curación y empleo esta palabra en un significado anatómico, pues la desaparición de los tumores sometidos a la acción del criocauterio ha sido casi completa, quedando solamente una cicatriz en el sitio de su implantación, cual era de *esperarae*; la cicatriz de la quemadura curativa, cicatriz que es suave, ligeramente pigmentada y blanquiza, de buen aspecto y cuya presencia apenas puede compararse con la repugnante del neoplasma desaparecido.

El lapso de tiempo mayor que me ha sido dado observar a mis pacientes ha sido de unos cinco meses sin que se haya presentado recidiva alguna; si se reflexiona que esta es inmediata cuando se recurre a la operación sangrante o a la cauterización ígnea, se comprenderá que no es de temerse la recidiva tardía. Por otra parte el procedimiento de que me ocupo no es muy doloroso y es aceptado fácilmente por los enfermos.

Por lo que concluyo, con la debida reserva, a causa del número reducido de casos observados, que en la actualidad es la crioterapia por medio de la nieve carbónica adicionada de acetona el mejor medio para tratar las queloides.

VICENTE RAMIREZ.